

proceso de un aparecido vivo, el proceso de Víctor Hugo. Tirteo sublevó á Espar-ta. Tras los procesos de Ledru, de Luis Blanc, de Quinet, de Barbés, el proceso de Víctor Hugo volvería al palacio de Justicia. Sófoles tuvo también un proceso y lo ganó; si tenía la cabellera cana, vos la tenéis también, y además llena de laureles.

Vuestro hijo Carlos, que iguala en talento á vuestro hijo Francisco, ha reconocido, con el ojo de vista paternal, que la amnistía nos ha perjudicado. El ejército del destierro, dice justamente, estaba ordenado, tenía sus guías y sus capitanes, y la amnistía lo ha licenciado, desbandándole, tanto dentro como fuera. El ejército ha quedado batido; entrando Aquiles, cae Héctor: verdad es que Aquiles muere, pero Troya sucumbe. Sería el mundo al revés que el más fuerte esperase la victoria del más débil.

Lejos de mí la idea de que descanséis en vuestra tienda. Vuestras armas, como los rayos, brillan en la inmensidad, pero también se pierden. Causarían más daño concentrándose dentro ó fuera. Perdonad mi franqueza republicana, y tened presente que mi pico no es de oro como el vuestro, es de hierro. ¡Qué choque produciría en París vuestra entrada en él en 22 de Setiembre!

Escribisteis *El hombre que ríe*, que fué un acontecimiento; produciríais un terremoto realizando *El hombre que llora*.

Sin embargo, esto es solo una opinión. Sobre esto la historia nada ordena, apenas dá un consejo, y este consejo tiene poca autoridad saliendo de mí. Os propongo, ó mejor dicho, os someto mi opinión humilde y temerariamente. Consideradla en lo que valga, y hasta yo mismo añadiré que en lo humano nada es absoluto y que los hechos del pasado pueden no tener razón de ser en el porvenir.

De todos modos cada uno debe apreciar su propia utilidad, respetar todas las convicciones y dejar en libertad á la conciencia. Sobre todo á la vuestra. Gozáis la prerrogativa del astro, que es más espléndido todavía en su ocaso que en su oriente. Quizás valga más que permanecáis en vuestro cielo luminoso, como el dios de Homero, para alumbrar el combate. Cada uno que cumpla su destino; el faro debe brillar y las olas llevar las naves. Pero cualquiera decisión que tomemos, ya en detalle, ya en conjunto,

ya en un mismo punto, ya en diferentes partes, dispersos ó en masa, de lejos ó de cerca, dentro ó fuera, en Francia ó en China, cumpliremos nuestro deber y salvaremos el honor, si no podemos conseguir la victoria.

Lo que importa sobre todo y ante todo es que continuemos estando unidos. Por amor al derecho deseo que estemos unidos siempre. Avancemos todos en conjunto. Juntémonos siempre ausentes y presentes; unamos todo lo que vibra, todo lo que vive y todo lo que odia; unamos todo lo que vive en nombre del derecho, del orden y de la paz en Francia; todo lo que prefiere el derecho á los hombres, los principios á todo lo demás; todo lo que siente una cólera y la economía, la acumula y la capitaliza, como un avaro, sin prestar nada de ella á la mayor injuria. Avancemos todos contra él, como un solo corazón, como un solo brazo, con un solo objeto, con el objeto de hoy con el de ayer, con el objeto ideal y eterno de la Francia y del mundo, con el objeto siempre glorioso y para siempre sagrado del 22 del mes de Setiembre; con el objeto de conseguir la libertad, la igualdad y la fraternidad.

FÉLIX PYAT.

Londres 9 Setiembre 1869.

#### CONTESTACION Á FÉLIX PYAT.

Mi querido Félix Pyat:  
Leí vuestra carta cordial y magnífica. Como comprendereis, no tengo derecho para hablar en nombre de mis compañeros, por lo que me limitaré á contestar á lo que me concierne.

Creo que tardará poco en caer al suelo la barrera honorífica que me he impuesto á mí mismo escribiendo este verso:

*Et, s'il n'en reste qu'un, je serai celui-là* (1)

He prometido que entraré en Francia cuando no quede más que uno en el destierro y ese sea yo; esto es, cuando entre la libertad.

Cuando termine de cumplir el deber del destierro, cumpliré el otro.

Pertenezco á mi conciencia y al pueblo.

VÍCTOR HUGO.

Bruselas 12 Setiembre 1869.

(1) Si no queda más que uno, ese seré yo.

#### V.

#### La crisis de Octubre de 1869.

El imperio declinaba; en todos sus actos se veían los síntomas que anuncian la terminación de las cosas. En Octubre de 1869, Luis Bonaparte violó su propia Constitución. Debía convocar el 29 á las Cámaras y no las convocó. El pueblo tuvo la bondad de irritarse por tan poco motivo y estuvo próximo á sublevarse. Supusieron que Víctor Hugo tenía la culpa de la cólera del pueblo, y hasta hubo momentos en que alguno creyó que la situación dependía de dos hombres; del emperador, que violaba la Constitución, y del proscripto, que excitaba al pueblo.

M. Luis Jourdan, el 12 de Octubre publicó en *El Siglo* un artículo que tuvo gran resonancia y que empezaba de este modo:

“En los actuales momentos, dos hombres, colocados en los polos del mundo político, incurren en la mayor responsabilidad que puede pesar sobre la conciencia humana: estos hombres son Napoleón III y Víctor Hugo.”

Con este motivo el último escribió á M. Luis Jourdan la siguiente carta:

“Mi antiguo y querido amigo:

Acabo de recibir *El Siglo* y de leer el artículo que me afecta, me honra y me asombra.

Ya que me concedéis la palabra, la tomo, agradeciéndos que me deis pie para desvanecer una equivocación.

Ante todo os repito que no soy más que un lector de *Le Rappel*: creía haberlo dicho con bastante franqueza para no verme obligado á decirlo por segunda vez. Ni he aconsejado ni aconsejo que se haga ninguna manifestación popular el día 26 de Octubre.

Aprobé completamente la idea de *Le Rappel*, que pedía á los representantes de la izquierda un acto, al que París hubiera podido asociarse. Este acto consistiera en una demostración *pacífica y sin armas*, como las demostraciones del pueblo inglés en casos semejantes, como la demostración de los ciento veinte mil fenianos en Dublín de hace tres días. Esto es lo que deseaba *Le Rappel*.

Pero absteniéndose la izquierda, el pueblo debe abstenerse, y careciendo de punto de apoyo, no debe hacer ninguna manifestación.

El derecho está de parte del pueblo y la violencia de parte del poder. No demos, pues, al poder ningún pretexto para que emplee la violencia contra el derecho. Nadie debe salir á la calle el 26 de Octubre.

Lo que se deduce virtualmente de la situación es la abolición del juramento.

La declaración solemne de los representantes de la izquierda desligándose del juramento ante la nación, sería la verdadera salida de la crisis, salida moral y revolucionaria. Asocio intencionalmente estas dos palabras. Si el pueblo se abstiene, paralizará al chasseur; si los representantes hablan, quedará abolido el juramento. Esto es lo que yo aconsejo.

Para terminar esta carta, debo advertiros que el día que yo aconseje una insurrección, se me verá en ella ocupando mi sitio; pero ahora no la aconsejo.

Me apresuro á contestar á vuestro elocuente llamamiento y os estrecho la mano.

VÍCTOR HUGO.

Bruselas 12 Octubre 1869.”

#### VI.

#### Jorge Peabody.

AL PRESIDENTE DEL COMITÉ AMERICANO DE LONDRES.

Hauteville-House 2 Diciembre 1869.

Acabo de recibir hoy, 2 de Diciembre, vuestra carta, y os la agradezco extraordinariamente, porque me ha hecho olvidar el imperio y pensar en América. Estaba mirando hácia la noche y habeis conseguido que mire hácia el día.

Quereis que dedique algunas palabras á Jorge Peabody, porque en vuestra simpática ilusión me creéis lo que no soy, la voz de la Francia. Solo soy, ya lo he dicho otras veces, la voz del destierro. Pero no importa; no puedo dejar de oír vuestro noble llamamiento; debo contestarle y le contesto.

La América tiene motivo para estar orgullosa de ese gran ciudadano del mundo, de ese gran hermano de los hombres, de Jorge Peabody, que era un hombre dichoso, á quien hacían sufrir todos los sufrimientos; que era un rico que sentía el frío, el hambre y la sed de los pobres. Pudiendo estar cerca de

Rotschild, quiso ocupar un sitio al lado de Vicente de Paul. Como Jesucristo, tenía una llaga en el costado; esta llaga era la miseria de los demás, y de ella no fluía sangre, sino oro, oro que le salía del corazón.

En el mundo nacen hombres para el odio y nacen hombres para el amor; Peabody era uno de éstos: en la fisonomía de esta clase de hombres se retrata la sonrisa de Dios. Qué ley practican? La ley de la fraternidad, que es ley divina y ley humana, que varía los socorros según los infortunios, que aquí dá preceptos y allá dá millones, que traza á través de los siglos en nuestra oscuridad un rastro de luz, que vá desde Jesús pobre hasta Peabody rico.

Nuestro mundo antiguo envidia á vuestro mundo moderno un hombre como ese. La patria guardará su ceniza y vuestros corazones su memoria. ¡Que la inmensidad conmovida de los mares os la lleve! El libre pabellon americano no desplegará jamás bastantes estrellas alrededor de su féretro.

No puedo menos de recordar que hoy hace precisamente diez años dirigía, suplicante y aislado, un ruego en favor del sentenciado de Harper's Ferry á la ilustre nacion americana: hoy, en cámbio, le dirijo una glorificación. Desde 1859 acá se han verificado grandes acontecimientos; se ha abolido en América la servidumbre, y esperamos que la miseria, que es otra servidumbre, quede abolida también un dia en todo el mundo: mientras el segundo progreso viene á completar el primero, veneremos á los dos apóstoles, juntando en la misma idea de gratitud y de respeto á John Brown, el amigo de los esclavos, y á Jorge Peabody, el amigo de los pobres.

Os estrecha la mano

VÍCTOR HUGO.

## VII.

### A Carlos Hugo.

Hé aquí, hijo mio, que quieren castigarte por segunda vez. Hace diez y nueve años combatías al patíbulo y te sentenciaron. Hoy, queriendo inspirar al soldado la fraternidad, atacabas á la guerra, y te han vuelto á sentenciar. Te envidio esas dos glorias.

En 1851 nos encargamos de tu defensa Cremieux, ese corazón grande y elo-

cuente, y yo. En 1860 te defendió Gambetta, el poderoso evocador del espectro de Baudin, y Julio Favre, el soberbio maestro de la palabra, que tan intrépido fué el 2 de Diciembre.

Debes estar contento y satisfecho.

Has cometido el crimen de preferir, como yo, á la sociedad que mata, la sociedad que alumbrá y que enseña, y á los pueblos que se degüellan unos á otros, los pueblos que se ayudan recíprocamente; has atacado á esas sombrías obediencias pasivas, al verdugo y al soldado; no quieres que guarden el orden social esas dos cariatides, el hombre-guillotina y el hombre-chassepot; prefieres Guillermo Penn á José de Maistre y Jesús á César. Solo quieres ver el hacha en las manos del leñador en el bosque, y solo quieres ver la espada en las manos del ciudadano ante la tiranía. Al legislador le enseñas como ideal á Beccaria y como soldado á Garibaldi. Por defender estas ideas bien se puede sufrir cuatro meses de cárcel y mil francos de multa.

Añadamos que sospechan que no apruebas la violación de las leyes á mano armada, y de que quizás eres capaz de excitar el odio contra los arrestos nocturnos y de excitar el desprecio de los que faltan á sus juramentos.

Desde niño fuí soldado. Desde que nací me inscribió mi padre en los registros del Royal-Corse, y ya que entro en el camino de las confesiones, debo declarar que profeso antigua simpatía al ejército. Escribí este verso no recuerdo dónde:

*J'aime les gens d'épée en étant moi-même un.*

Pero es con una condición; con la condición de que la espada no tenga mancha, de que sea la espada de Washington, de John Brown ó de Barbés.

Debemos decir al ejército actual que se equivoca si cree que se parece al ejército de otros tiempos.

Me refiero al gran ejército de hace sesenta años, que primero se llamó ejército de la República, luego ejército del imperio, y que era, hablando con propiedad, el ejército de la revolución. Sé todo lo que se puede decir contra él, pero comprendo que tenía un lado grandioso. Ese ejército demolía en todas partes las Bastillas y las preocupaciones y llevaba en su mochila la Enciclopedia. Cuando el imperio quiso establecerse, ¿quién votó contra él? El ejército. Ese ejército contó en sus filas á Oudet y á los Filadelfios, á Mallet, á Guidal y á mi padrino Víctor de Lahorie; estos tres los fusilaron en la

llanura de Grenelle. Paul Luis Courier pertenecía á ese ejército; esos fueron los antiguos compañeros de Hoche, de Marceau, de Kleber y de Desaix.

Ese ejército, en su carrera al través de las capitales de Europa, vaciaba á su paso todas las prisiones que estaban aun llenas de víctimas; en Alemania los cuartos donde daban tortura los landgraves, en Roma los calabozos del castillo de San Angelo, en España las cuevas de la Inquisición. Desde 1792 á 1800 destruyó á sablazos el vetusto esqueleto del despotismo europeo.

Más tarde proclamó reyes, ó los dejó proclamar, pero también los destituyó. Arrestó al Papa; entonces aun estaba lejos la acción de Mentana. ¿En España y en Italia quién combatía al ejército?... Los sacerdotes. Aun suprimiendo á Napoleón, ese ejército continuaria siendo grande, porque en el fondo era filósofo y ciudadano, ardía en él la antigua llama de la República, representaba el espíritu armado de la Francia.

Entonces era yo un niño, pero me acuerdo de lo siguiente:

Vivía yo en Madrid en la época del rey José: era la época en que los sacerdotes enseñaban á los españoles campesinos á la Virgen llevando de la mano á Fernando VII en el cometa que apareció en 1811. Mis dos hermanos y yo estábamos en el Seminario de Nobles del colegio de San Isidro. Teníamos por maestros á dos jesuitas, uno amable y otro muy rudo; D. Manuel y D. Basilio. Dichos maestros, por orden superior sin duda, nos hicieron salir al balcón para ver pasar cuatro regimientos franceses que entraban en Madrid. Estos regimientos habian estado en la guerra de Italia y de Alemania y regresaban de Portugal. La multitud, que se apiñaba al paso de los soldados, miraba con ansiedad á esos hombres, que traían el espíritu francés á la noche católica, que habian hecho sufrir á la Iglesia las consecuencias de la revolución, que habian abierto los conventos, roto las rejas y matado al Santo Oficio. Mientras desfilaban por bajo del balcón, D. Manuel se inclinó al oído de don Basilio y le dijo: *Hé aquí á Voltaire que pasa.*

Piense el actual ejército que esos hombres no hubieran obedecido si se les hubiera mandado hacer fuego á mujeres y á niños. No se llega de Arcole y de Friedland para ir á Ricamarie.

Insisto en que yo ignoro todo lo que se puede decir contra el gran ejército muer-

to, pero le estoy agradecido por el enorme agujero revolucionario que abrió en la antigua Europa teocrática. Después de disiparse el humo, ese ejército dejó un rastro luminoso.

Su desgracia, que se confunde con su gloria, consiste en haber sido proporcionado al primer imperio. El actual ejército debe temer ser proporcionado al segundo imperio.

El siglo diez y nueve toma el bien allí donde lo encuentra, y su bien es el progreso. Pesa la cantidad de retroceso y la cantidad de progreso que debe al ejército, y solo acepta al soldado, con la condición de encontrar en él al ciudadano. El soldado está destinado á desvanecerse y el ciudadano á sobrevivir.

Porque crees lo mismo que yo, te ha sentenciado la magistratura francesa, que, dicho sea de paso, están desgraciada algunas veces, que no encuentra presuntos reos de alta traición.

Persistamos siendo cada dia más fieles al espíritu del siglo. Como ya te he dicho, estoy solitario y aislado; solitario por el sitio que habito, aislado por las escarpaduras que se han formado alrededor de mi conciencia: permanezco completamente extraño á las polémicas, que llegan hasta allí muchas veces cuando ya han pasado; ni escribo ni inspiro nada de lo que está agitando á Paris, pero me complace su agitación. Simpatizo con ella desde lejos; pertenezco á los que saludan al espíritu de la revolución en todas las partes donde lo encuentran, y aplaudo á todo el que participa de él, ya se llame Julio Favre ó Luis Blanc, Gambetta ó Barbés, Baucel ó Félix Pyat, y siento su soplo poderoso en la robusta elocuencia de Eugenio Pelletan, lo mismo que en el brillante sarcasmo de Enrique de Rochefort.

Esto es lo que tengo que decirte, hijo mio.

Empieza el invierno diez y nueve de mi destierro, y no digo esto por lamentarme. El invierno en Guernesey es una continua tormenta. Para el alma indignada y tranquila es buena vecindad la del Océano en completo equilibrio, aunque en plena tempestad, que nada hay tan fortificante como el espectáculo de su cólera majestuosa.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 18 Diciembre 1869.

## VIII.

## Los niños pobres.

Víctor Hugo, según su costumbre, celebró la Navidad de 1869 con la fiesta de los niños pobres. Los periódicos ingleses publicaron las siguientes palabras que él pronunció:

"Señoras:

No trato de que pierdan la paciencia los niños que están esperando recibir juguetes, y hablaré muy poco. Dije, y debo repetir, que esta fraternidad práctica, en pequeña escala, limitada á cuarenta niños, significa poco por sí misma, y no valdria la pena de ocuparnos de ella, si no tuviera en otras partes magnífica extension, como la prensa inglesa y americana hacen constar todos los años, y si la comida de los niños pobres, que fundé en pequeño, no hubiera resultado una verdadera institucion, considerable por la cifra enorme de los niños socorridos.

En Inglaterra y en América esa cifra aumenta todos los años. Por centenas de millar deben contarse las raciones de carne y de vino que se dan á los niños pobres. Ya conoceis los admirables resultados que han obtenido lady Thompson y el reverendo Wood. La *Ilustracion Inglesa* ha publicado grabados que representan las inconmensurables salas donde se celebran en Lóndres las comidas de los niños pobres.

Gracias á la prensa, la propaganda se verifica en todos los paises, en todas partes se multiplican esfuerzos más poderosos que los míos, y en todas partes la asistencia á los niños alcanza magnífico éxito. Doy las gracias por su benéfica adhesion á muchas lógicas de masones y á la útil Sociedad de los Institutores de la Suiza, que tiene por lema: *Dios, Humanidad, Pátria*. De todas partes recibo cartas que me anuncian que se instala esa institucion; dos de esas cartas me han conmovido; una es de Haiti y la otra de Cuba.

Permitidme, ya que se me presenta la ocasion, que envíe la expresion de mi

simpatía á esos dos nobles pueblos que han lanzado el grito de libertad. Cuba se emancipará de España, como Haiti se emancipó de Francia. Haiti, desde 1792, al dar libertad á los negros, hizo triunfar el principio de que el hombre no tiene derecho á poseer á ningun otro hombre. Cuba hará triunfar otro principio no menos grande; el de que un pueblo no tiene derecho á poseer á ningun otro pueblo.

Dicho esto, vuelvo á ocuparme de los niños. Tambien es realizar un acto de emancipacion proteger á la infancia, dar la sanidad y educacion. Fortifiquemos los débiles cuerpos que sufren y las tiernas inteligencias que nacen; libertémoslos de las enfermedades del cuerpo y de la ignorancia del espíritu. La idea de la comida de los niños pobres se acoge bien en todas partes y todos están acordes sobre esta institucion fraternal. Por qué? Porque para los cristianos se conforma con el espíritu del Evangelio y para los demócratas con el espíritu de la revolucion.

Realicemos este medio, esperando conseguir otro mejor, porque socorrer á los pobres por medio de la asistencia no es más que un paliativo. El verdadero socorro para los miserables consistirá en la abolicion de la miseria. A eso ya llegaremos.

Mientras, ayudemos al progreso asistiendo á la infancia por todos los medios, dándoles buen alimento y buena enseñanza. El niño debe ser nuestra gran preocupacion y nuestro gran cuidado. Sabeis por qué? Porque los niños son el porvenir.

Ejercitemos la santa paternidad del presente para con el porvenir, que lo que hagamos por la infancia, el porvenir nos lo devolverá centuplicado. El niño es el campo de la futura cosecha y encierra la sociedad nueva; sembremos en su espíritu la alegría y la justicia.

Educando al niño, educamos al porvenir; mejorando al pequeñuelo, formamos la educacion de lo desconocido. Si el niño goza de salud, el porvenir tambien la gozará; si el niño es honrado, el porvenir será bueno. Iluminemos y enseñemos á la infancia que está á nuestra vista, y el siglo veinte resplandecerá. La claridad en el niño será sol en el porvenir."

1870

Acontecimientos de América.—A las mujeres de Cuba.—La revolucion literaria entremezclada con las revoluciones políticas.—Jorge Sand y Víctor Hugo.—Muerte de un proscrito.—Los salvadores y los trabajadores.—El plebiscito.—A las mujeres de Guernesey.—Acontecimientos de Europa.

I.  
Cuba.

La Europa, en la que se incubaban temibles acontecimientos, empezaba á perder de vista los paises lejanos. Apenas se sabia en esta parte del Atlántico que Cuba estaba completamente insurreccionada. Los gobernadores españoles reprimian esta insurreccion con brutalidad salvaje. Ejecutaron militarmente distritos enteros. Las mujeres huian de allí espantadas y muchas se refugiaron en Nueva-York. Desde esta ciudad, al empezar el año 1870, las mujeres de Cuba dirigieron á Víctor Hugo una peticion con más de trescientas firmas para que interviniese en esta lucha. Hé aquí lo que respondió:

## "A LAS MUJERES DE CUBA.

Llegan á mis oidos las quejas desesperadas que me dirigís. Fugitivas, mártires, viudas y huérfanas, pedís que os socorra un vencido; las proscritas piden ayuda al proscrito; las que se ven sin hogar piden ayuda al que se vé sin pátria. Estamos extraordinariamente oprimidos; solo teneis voz para quejaros como yo; vuestra voz gime y la mia advierte; solo nos quedan ya estos dos soplos: á vosotras el sollozo y á mí el consejo. A pesar de que parecemos muy débiles constituimos una fuerza, porque vosotras representais el derecho y yo la conciencia.

La conciencia es la columna vertebral del alma, y mientras se mantiene recta, el alma se sostiene en pié; solo tengo esta fuerza, pero me basta, y haceis bien en dirigiros á mí.

Hablaré en favor de Cuba, como hablé en favor de la Creta.

Ninguna nacion tiene derecho de oprimir á otra, ni España á Cuba, ni Inglaterra á Gibraltar. Como un hombre no puede poseer á otro, tampoco puede un pueblo poseer á otro pueblo, y este crimen es más odioso en una nacion que en un individuo. Que un pueblo tiranice á otro, es uno de los hechos más terribles del siglo diez y nueve. En los momentos actuales la Rusia tiraniza á la Polonia, la Inglaterra á la Irlanda, el Austria á la Hungría, la Turquía á la Herzegovina y á la Creta y la España á Cuba. Por todas partes hay venas abiertas, vampiros chupando cadáveres.

Pero cadáveres no; borro la palabra, porque ya dije que las naciones están moribundas, pero no mueren. Cuba conserva la vida y Polonia conserva el alma.

España es una noble y admirable nacion, á la que profeso afecto, pero no puedo quererla más que á Francia: pues bien; si Francia siguiera oprimiendo á Haiti, como le digo á España: "Emancipa á Cuba," diria á Francia: "Emancipa á Haiti,". Hablando de esta manera probaria mi veneracion á la pátria, que el respeto lo constituyen decir la verdad y profesar cariño.

Mujeres de Cuba, que elocuentemente me referís vuestras angustias y sufri-